

ellos obiessemos, fuesse de mucha victoria: y se hiciesse de manera, que ellos cobrasen mucho temor de los bergantines, porque la llave de toda la Guerra estaba en ellos; y donde ellos podían recibir mas daño, y aun nosotros tambien era por el Agua: plugo á nuestro Señor, que estándonos mirando los unos á los otros, vino un viento de la Tierra muy favorable para embestir con ellos, y luego mandé á los Capitanes, que rompiesen por la flora de las Canoas, y siguiessen tras ellos fasta los encerrar en la Ciudad de Temixtitan; y como el viento era muy bueno, aunque ellos huían quanto podían, embestimos por medio de ellos, y quebramos infinitas Canoas, y matamos, y ahogamos muchos de los Enemigos, que era la cosa del Mundo mas para ver. Y en este alcance los seguimos bien tres leguas grandes fasta los encerrar en las Casas de la Ciudad: é así plugo á nuestro Señor de nos dar mayor, y mejor victoria, que nosotros habíamos pedido, y deseado.

Los de la Guarnicion de Cuyoacan, que podían mejor, que los de la Ciudad de Tacuba ver como veníamos con los bergantines, como vieron todas las treze Velas por el Agua, y que trahíamos tan buen tiempo, y que desbaratabamos todas las Canoas de los Enemigos, segun despues me certificaron, fue la cosa de el Mundo, de que mas placer obieron, y que mas ellos deseaban: porque como he dicho, ellos, y los de Tacuba (1) tenían muy gran deseo de mi venida, y con mucha razon, porque estaba la una Guarnicion, y la otra entre tanta multitud de Enemigos, que milagrosamente los animaba nuestro Señor, y enflaquecía los ánimos de los Enemigos, paraque no se determinassen á los salir acometer á su Real, lo qual si fuera, no pudiera ser menos de recibir los Españoles mucho daño, aunque siempre estaban muy apercebidos, y determinados de morir, ó ser vencedores, como aquellos que se hallaban apartados de toda manera de socorro, salvo de aquel, que de Dios es-

pe-

(1) Los Españoles, y Tlascaltelas, que estaban en Tacuba.

peraban. Así como los de las Guarniciones de Cuyoacan nos vieron seguir las Canoas, tomaron su Camino, y los mas de Caballo, y de Pie, que allí estaban para la Ciudad de Temixtitan, y pelearon muy reciamente con los Indios, que estaban en la Calzada, (1) y les ganaron las Albarradas, que tenían hechas, y les tomaron, y pasaron á Pie, y á Caballo muchas Puentes, que tenían quitadas, y con el favor de los bergantines, que iban cerca de la Calzada: los Indios de Tlascaltel, nuestros Amigos, y los Españoles, seguían á los Enemigos, y de ellos mataban, y de ellos se echaron al Agua de la otra parte de la Calzada, por dó no iban los bergantines. Así fueron con esta victoria mas de una gran legua por la Calzada, hasta llegar donde yo había parado con los bergantines, como abajo haré Relacion.

Con los bergantines fuimos bien tres leguas, dando caza á las Canoas; las que se nos escaparon, allegaronse entre las Casas de la Ciudad, y como era ya despues de Vísperas, mandé recojer los bergantines, y llegamos con ellos á la Calzada, y allí determiné de saltar en Tierra con treinta Hombres por les ganar unas dos Torres de sus Idolos (2) pequeñas, que estaban cercadas con su Cerca baja de cal, y canto: y como saltamos, allí pelearon con nosotros muy reciamente por nos las defender: y al fin con harto peligro, y trabajo ganamos selas; é luego hize sacar en Tierra tres tiros de hierro grueso, que yo trahía. E porque lo que restaba de la Calzada desde allí á la Ciudad, que era media legua, estaba todo lleno de los Enemigos, y de la una parte, y de la otra de la Calzada, que era Agua, todo lleno de Canoas con Gente de Guerra, fice afechar el un Tiro de aquellos, y tiró por la Calzada adelante, y fizo mucho daño en los Enemigos: y por descuido de el Artillero en

QQQ2

aquel

(1) En la Calzada de la Piedad, que va á Cuyoacan hay ocho, ó nueve Puentes, aun el día de hoy.

(2) Estas Torres de los Idolos estaban donde hoy está la Hermita pequeña, en el Camino, como á la mitad, y media legua de México.

XXV. Toma Cortés dos Torres. Embistiendo los Indios á media noche. Varios Reencuentros, con gran daño de ellos. Quémase una Ciudad, y muchas Casas, y bieren á Sádaval en un Pie.

aquel mismo punto, que tiró, se nos quemó la pólvora, que allí teníamos, aunque era poca. E luego esa noche proveí un bergantin, que fuese á Yztapalapa, adonde estaba el Alguacil Mayor, que sería dos leguas de allí; y que trujese toda la pólvora, que había. E aunque al principio era mi intención luego, que entrasse con los bergantines, irme á Cuyoacan, y dejar proveído, como andubiesen á mucho recaudo, haciendo todo el mas daño, que pudiesen; como aquel día falté allí en la Calzada, y les gané aquellas dos Torres, determiné de asentar allí el Real, y que los bergantines se estuviesen allí junto á las Torres: y que la mitad de la Gente de Cuyoacan, y otros cincuenta Peones de los de el Alguacil Mayor, se viniesen allí otro día. E proveído esto aquella noche estubimos á mucho recaudo, porque estabamos en gran peligro, y toda la Gente de la Ciudad acudía allí por la Calzada, y por el Agua; y á media noche llega mucha multitud de Gente en Canoas, (1) y por la Calzada á dar sobre nuestro Real; y cierto nos pusieron en gran temor, y rebato, en especial, porque era de noche, y nunca ellos á tal tiempo suelen acometer, ni se ha visto, que de noche hayan peleado, salvo con mucha sobra de Victoria. E como nosotros estabamos muy apercebidos, comenzamos á pelear con ellos, y dende los bergantines, porque cada uno trahía un Tiro pequeño de Campo, comenzaron á soltallos, y los Ballesteros, y Escopeteros á hacer lo mismo; y de esta manera no osaron llegar mas adelante, ni llegaron tanto, que nos hiciesen ningun daño, y así nos dejaron, lo que quedó de la noche, sin nos acometer mas.

Otro día en amaneciendo llegaron al Real de la Calzada, donde yo estaba, quinze Ballesteros, y Escopeteros, y cinquenta Hombres de Espada, y Rodela, y siete, ó ocho de Caballo de los de la Guarnicion de Cuyo-

(1) Hay Canoas pequeñas, medianas, y grandes, que llaman de Transporte, que igualan algunas á las Barcas de España.

yoacan: é ya quando ellos llegaron, los de la Ciudad en Canoas, y por la Calzada peleaban con nosotros; y era tanta la multitud, que por el Agua, y por la Tierra no víamos sino Gente, y daban tantas gritas, y alaridos, que parecía que se hundía el Mundo. E nosotros comenzamos á pelear con ellos por la Calzada adelante, y ganamos una Puente, que tenían quitada, y una Albarrada, que tenían hecha á la entrada. E con los Tiros, y con los de Caballo, hicimos tanto daño en ellos, que casi los encerramos hasta las primeras Casas de la Ciudad. (1) E porque de la otra parte de la Calzada, como los Bergantines no podían pasar, andaban muchas Canoas, y nos hacían daño con Flechas, y Varas, que nos tiraban á la Calzada, hice romper un pedazo de ella junto á nuestro Real, y hice pasar de la otra parte quatro Bergantines, los quales, como pasaron, encerraron las Canoas todas entre las Casas de la Ciudad: en tal manera, que no osaban por ninguna via salir á lo largo. E por la otra parte de la Calzada, los otros ocho Bergantines peleaban con las Canoas, y las encerraron entre las Casas, y entraron por entre ellas, aunque hasta entonces no lo habían osado hacer, porque había muchos bajos, y estacas, que les estorbaban. E como hallaron Canales, por donde entrar seguros, peleaban con los de las Canoas, y tomaron algunas de ellas, y quemaron muchas Casas del Arrabal: y aquel día todo despendimos en pelear de la manera ya dicha.

Otro día siguiente el Alguacil Mayor con la Gente, que tenía en Izrapalapa, así Españoles, como nuestros Amigos, se partió para Cuyoacan, y dende allí hasta la Tierra-firme viene una Calzada, que dura obra de legua y media. Y como el Alguacil Mayor comenzó á caminar, á obra de un quarto de legua llegó á una Ciudad pequeña, que tambien está en el Agua, y por muchas partes de ella

RRR

se

(1) Hasta cerca de donde hoy está la Garita de los Guardas.

se puede andar á caballo, y los Naturales de allí comen- zaron á pelear con él, y él los desbarató, y mató muchos, y les destruyó, y quemó toda la Ciudad. Y porque yo había sabido, que los Indios habían rompido mucho de la Cal- zada, y la Gente no podía pasar bien, embiéle dos Ber- gantines, para que les ayudasen á pasar, de los quales hi- cieron Puente, por donde los Peones pasaron. E desde que hu- bieron pasado, se fueron á aposentar á Cuyoacan, y el Al- guacil Mayor, con diez de Caballo, tomó el camino de la Calzada, donde teníamos nuestro Real, y quando llegó, ha- llónos peleando: y él, y los que venían con él, se apearon, y comenzaron á pelear con los de la Calzada, con quien nosotros andabamos rebueltos. E como el dicho Alguacil Mayor comenzó á pelear, los Contrarios le atravesaron un pie con una Vara: y aunque á él, y á otros algunos nos hi- rieron aquel día, con los Tiros gruesos, y con las Ballestas, y Escopetas hicimos mucho daño en ellos; en tal manera, que ni los de las Canoas, ni los de la Calzada no osaban llegar tanto á nosotros, y mostraban mas temor, y menos orgullo, que solían. E de esta manera estubimos seis días, en que cada día teníamos combate con ellos: é los Ber- gantines iban quemando al rededor de la Ciudad todas las Casas que podían, y descubrieron Canal, por donde po- dían entrar al rededor, y por los Arrabales de la Ciudad, y llegar á lo grueso de ella, que fue cosa muy provechosa, y hizo cesar la venida de las Canoas, que ya no osaba afo- mar ninguna con un quarto de legua, á nuestro Real.

XXVI. Acaba Cortés de cer- car á Temixti- san, y embia á Sandoval á guardar la Pu- ente, por donde entraban, y sa- lian los Indios. Ciudades rebe- ladas, y que ayudaban á los Mexicanos. To- man muchas calzadas, Tor- res, y Puentes los Españoles, pelean cruelm- te en el Merca- do dos veces, con grã riesgo, y se retiran pe- leando, dejando pegado fuego á las mejores Ca- las.

Otro día Pedro de Alvarado, que estaba por Ca- pitan de la Gente, que estaba en Guarnicion en Tacaba, me hizo saber, como por la otra parte de la Ciudad, por una Calzada, que vá á unas Poblaciones de Tierra-firme, y por otra pequeña, que estaba junto á ella, los de Te- mixtitan entraban, y salían quando querían: y que creía, que viendose en aprieto; se habían de salir todos por allí: aunque yo deseaba mas su salida, que no ellos: porque muy mejor nos pudieramos aprovechar de ellos en la Tierra-firme, que no en la Fortaleza grande, que tenían en el Agua: pero porque estubiesen del todo cercados,

y no se pudiesen aprovechar en cosa alguna de la Tierra- firme; aunque el Alguacil Mayor estaba herido, le mandé, que fuesse á asentar su Real á un Pueblo peque- ño, á dó iba á salir la una de aquellas dos Calzadas: el qual se partió con veinte y tres de Caballo, y cien Peones, y diez y ocho Ballesteros, y Escopeteros, y me dejó otros cincuenta Peones, de los que yo trahía en mi Compañía; y en llegando, que fué otro día, asentó su Real, adonde yo le mandé. E desde allí adelante la Ciudad de Temixri- tan quedó cercada por todas las partes, que por Calza- das podían salir á la Tierra-firme.

Yo tenía, muy Poderoso Señor, en el Real de la Calzada docientos Peones Españoles, en que había veinte y cinco Ballesteros, y Escopeteros, estos sin la Gente de los Bergantines, que eran mas de docientos, y cincuenta. E como teníamos algo encerrados á los Enemigos, y teníamos mucha Gente de Guerra de nuestros Amigos, determiné de entrar por la Calzada á la Ciudad, todo lo mas que pu- diese: y que los Bergantines, al fin de la una parte, y de la otra, se estubiesen para hacernos espaldas. E mandé, que algunos de Caballo, y Peones, de los que estaban en Cuyoacan, se viniessen al Real, para que entrassen con no- sotros, y que diez de Caballo se quedassen á la entrada de la Calzada, haciendo espaldas á nosotros: y algunos, que quedaban en Cuyoacan, porque los Naturales de las Ciu- dades de Suchimilco, (1) y Culhuacan, y Iztapalapa, y Chi- lobusco, y Mexicalcingo, y Cuitaguacá, y Mizquique, que están en el Agua, estaban rebelados, y eran en favor de los de la Ciudad; y queriendo estos tomarnos las es- paldas, estabamos seguros con los diez, ó doce de Ca- ballo, que yo mandaba andar por la Calzada, y otros tantos, que siempre estaban en Cuyoacan, y mas de diez mil Indios nuestros Amigos. Assimismo mandé al Alguacil Mayor, y á Pedro de Alvarado, que por sus Estancias aco- metiessen aquel día á los de la Ciudad, porque yo quería por mi parte ganalles todo lo que mas pudiese. Así salí

RRR2

(1) Xochimilco, Culhuacan, Iztapalapa, Churubusco, Tlahuac, y Mizquique

por la mañana del Real, y seguimos á pie por la Calzada adelante: y luego hallamos los Enemigos en defensa de una quebradura, que tenían hecha en ella, tan ancha como una Lanza, y otro tanto de hondura; y en ella tenían hecha una Albarrada, y peleamos con ellos, y ellos con nosotros muy valientemente. E al fin se la ganamos, y seguimos por la Calzada adelante, hasta llegar á la entrada de la Ciudad, donde estaba una Torre de sus Idolos, y al pie de ella una Puente muy grande, alzada, y por ella atravesaba una Calle de Agua muy ancha, con otra muy fuerte Albarrada. E como llegamos, comenzaron á pelear con nosotros. Pero como los Bergantines estaban de la una parte, y de la otra, ganamosela sin peligro: lo qual fuera imposible, sin ayuda de ellos. E como comenzaron á desamparar el Albarrada, los de los Bergantines saltaron en Tierra, y nosotros pasamos el Agua, y tambien los de Tascatecal, y Guaxocingo, y Calco, y Tesaico, que eran mas de ochenta mil Hombres. Y entre tanto, que cegábamos con Piedra, y Adobes aquella Puente, los Españoles ganaron otra Albarrada, que estaba en la Calle, que es la principal, y mas ancha de toda la Ciudad: é como aquella no tenía Agua, fue muy facil de ganar, y figuieron el alcance tras los Enemigos por la Calle adelante, hasta llegar á otra Puente, que tenían alzada, salvo una Viga ancha, por donde pasaban. E puestos por ella, y por el Agua en salvo, quitaronla de presto. E de la otra parte de la Puente tenían hecha otra grande Albarrada de Barro, y Adobés. E como llegamos á ella, y no pudimos pasar sin echarnos al Agua, y esto era muy peligroso, los Enemigos peleaban muy valientemente. E de la una parte, y de la otra de la Calle había infinitos de ellos peleando con mucho corazon, desde las Azoteas: é como se llegaron copia de Ballesteros, y Escopeteros, y tirabamos con dos Tiros por la Calle adelante, hacíamosles mucho daño. E como lo conocimos, ciertos Españoles se lanzaron al Agua, y pasaron de la otra parte, y duró en ganarse mas de dos horas. E como los Enemigos los vieron pasar, desampararon el Albarrada, y las

Azoteas

Azoteas, y ponense en huida por la Calle adelante, y así pasó toda la Gente. E yo hice luego comenzar á cegar aquella Puente, y deshacer el Albarrada: y en tanto los Españoles, y los Indios nuestros Amigos signieron el alcance por la Calle adelante, bien dos tiros de Ballesta, hasta otra Puente, (1) que está junto á la Plaza de los principales Aposentamientos de la Ciudad: y esta Puente no la tenían quitada, ni tenían hecha Albarrada en ella: porque ellos no pensaron que aquel día se les ganara ninguna cosa de lo que se les ganó, ni aun nosotros pensamos que fuera la mitad. E á la entrada de la Plaza asestóse un Tiro, y con él recibían mucho daño los Enemigos, que eran tantos, que no cabían en ella. E los Españoles, como vieron que allí no había Agua, de donde se suele recibir peligro, determinaron de les entrar la Plaza. E como los de la Ciudad vieron su determinacion puesta en obra, y vieron mucha multitud de nuestros Amigos, y aunque de ellos sin nosotros, no tenían ningun temor, vuelven las espaldas, y los Españoles, y nuestros Amigos dan en pos de ellos, hasta los encerrar en el circúito de sus Idolos, el qual es cercado de Cal, y Canto: (2) é como en la otra Relacion se habrá visto, tiene tan gran circúito, como una Villa de quatrocientos Vecinos: y este fue luego desamparado de ellos, y los Españoles, y nuestros Amigos se lo ganaron, y estubieron en él, y en las Torres un buen rato. E como los de la Ciudad vieron que no había Gente de Caballo, volvieron sobre los Españoles, y por fuerza los echaron de las Torres, y de todo el Patio, y circuitos en que se vieron en muy grande aprieto, y peligro: y como iban mas que retraiendose, hicieron rostro debajo de los Portales del Patio. E como los Enemigos los aquejaban tan reciamente, los desampararon, y se retruxeron á la Plaza, y de allí los echa-

SSS

(1) Antes de llegar á la Plaza de la Universidad hay muchos Puentes, y naturalmente habla aqui de esta Plaza, ó Mercado, que era muy grande.

(2) Este Templo grande estaba donde hoy la Iglesia Cathedral, Casas del Estado del Valle, y Palacio de los Excelentísimos Señores Virreyes; y se explica en la Fig. primera.

ron por fuerza, hasta los meter por la Calle adelante: en tal manera, que el Tiro que allí estaba, lo desampararon. E los Españoles, como no podian sufrir la fuerza de los Enemigos, se retraxeron con mucho peligro: el qual de hecho recibieran, sino que plugo á Dios, que en aquel punto llegaron tres de Caballo, y entran por la Plaza adelante, y como los Enemigos los vieron, creieron que eran mas, y comienzan á huir, y mataron algunos de ellos, y ganaronles el Patio y circuito, (1) que arriba dije. Y en la Torre mas principal, y alta de ella, que tiene ciento y tantas gradass, hasta llegar á lo alto, hicieronse fuertes allí diez, ó doce Indios Principales de los de la Ciudad, y quatro, ó cinco Españoles subieronla por fuerza: y aunque ellos se defendían bien, se la ganaron, y los mataron á todos. E despues vinieron otros cinco, ó seis de Caballo, y ellos, y los otros echaron una celada, en que mataron mas de treinta de los Enemigos. E como ya era tarde, yo mandé recoger la Gente, y que se retruxessen, y al retraher cargaba tanta multitud de los Enemigos, que sino fuera por los de Caballo, fuera imposible no recibir mucho daño los Españoles. Pero como todos aquellos malos pasos de la Calle, y Calzada, donde se esperaba el peligro, al tiempo del retraher yo los tenía muy bien adobados, y aderezados, y los de Caballo podían por ellos muy bien entrar, y salir, é como los Enemigos venían dando en nuestra Retróguarda, los de Caballo revolvían sobre ellos, que siempre alanceaban, ó mataban algunos: é como la Calle era muy larga, (2) hubo lugar de hacerce esto quatro, ó cinco veces. E aunque los Enemigos vían que recibían daño, venían los Perros tan rabiosos, que en ninguna manera los podíamos detener, ni que nos dejassen de seguir. E todo el día se gastára en esto, sino que ya ellos tenían tomadas muchas Azoteas, que salen á la Calle, y los de Caballo recibían á esta causa mucho peligro: y así nos fuimos por la Calzada adelante á nuestro Real, sin peligrar

nia-

(1) El Patio, ó Atrio en que vivían los Sacerdotes de los Idolos.

(2) Es tan larga esta Calle, que contando desde la Garita de la Piedad, hasta la salida de Nuestra Señora de Guadalupe hay mas de media legua, aunque hoy está en otra disposicion la Ciudad.

ningun Español, aunque hubo algunos heridos: é dejámos puesto fuego á las mas, y mejores Casas de aquella Calle, porque quando otra vez entrassemos, desde las Azoteas no nos hiciesen daño. Este mismo día, el Alguacil Mayor, y Pedro de Alvarado pelearon cada uno por su Estancia muy reciamente con los de la Ciudad: é al tiempo del combate estaríamos los unos de los otros á legua y media, (1) y á una legua; porque se estiende tanto la Poblacion de la Ciudad, que aun disminuio la distancia que hay: y nuestros Amigos, que estaban con ellos, que eran infinitos, pelearon muy bien, y se retruxeron aquel día, sin recibir ningun daño.

En este comedio, D. Hernando, Señor de la Ciudad de Tesaico, y Provincia de Aculuacan, de que arriba he hecho relacion á Vuestra Magestad, procuraba de atraher á todos los Naturales de su Ciudad, y Provincia, especialmente los Principales, á nuestra amistad, porque aun no estaban tan confirmados en ella, como despues lo establecieron, y cada día venían al dicho D. Hernando muchos Señores, y Hermanos suyos, con determinacion de ser en nuestro favor, y pelear con los de México, y Temixtitan: y como D. Hernando era Muchacho, y tenía mucho amor á los Españoles, y conocía la merced, que en nombre de V. Magestad se le había hecho en darle tan gran Señorío, habiendo otros que le precedían en el derecho de él, trabajaba quanto le era posible, como todos sus Vasallos viniesen á pelear con los de la Ciudad, y ponerse en los peligros, y trabajos, que nosotros: é habló con sus Hermanos, que eran seis, ó siete, todos Mancebos bien dispuestos, y dijoles, que les rogaba, que con toda la Gente de su Señorío viniesen á me ayudar. E á uno de ellos, que se llama Itrifuchil, que es de edad de veinte y tres, ó veinte y quatro años, muy esforzado, amado, y temido de todos, embióle por Capitan, y llegó al Real de la Calzada con mas de treinta mil Hombres de Guerra, muy bien aderezados á

SSS2

fu

(1) No exagera cosa alguna en esto, porque desde la Garita de San Anton, ó de la Piedad se puede ir por Calles sin saltar Edificios hasta Tacuba, y así cuenta bien legua, y media, y aun dos leguas.

XXVII. En
bia treinta mil
Indios de socor
ro á Cortés D.
Fernando, Sr.
de Tezcucó, y
se le juntan
otros veinte
mil. Los de
Suchimilco, y
Otumpa se re-
ducen. Da Cor-
tés tres Bergan-
tines á Sando-
val, y tres á
Alvarado. To-
man los Espa-
ñoles algunas
Calzadas, pe-
lean, y queman
muchas Casas,
y las de su an-
tiguo Alojamié-
to.